

DE LA *SERENISSIMA* A LA *SECRETISSIMA*: LEER CIFRAS Y OCULTAR MENSAJES EN LA ITALIA DEL RENACIMIENTO

(From *La Serenissima* to *La Secretissima*: Reading Cyphres and Hiding Messages
in Renaissant Italy)*

Oana Andreia Sambrian**

Academia Rumana, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Craiova / Accademia
di Romania, Roma

Abstract: Our article focuses on the importance of the secret and the use of cyphered communication in Rennaissant Italy. In the first part of our work, we explore some of the most breaking through treaties that have been written to teach the readers how to encrypt a text. Subsequently, we analyze the typologies of cyphered texts, as well as the current challenges of researching this source.

Keywords: Italy, La Serenissima, La Secretissima, Cyphered Texts, Consiglio dei Dieci.

Resumen: Este artículo se centra en la importancia del secreto y el uso de la comunicación cifrada en la Italia renacentista. En la primera parte se exploran algunos de los tratados más innovadores que se han escrito para enseñar a los lectores cómo descripar un texto. Posteriormente, se analizan las tipologías de textos cifrados, así como los desafíos actuales de la investigación sobre esta fuente.

Palabras clave: Italia, La Serenissima, La Secretissima, Textos cifrados, Consiglio dei Dieci.

* Esta publicación es parte del proyecto PID2021-126189NB-I00, “Los códigos lingüísticos secretos de las mujeres de la Casa de Austria en tiempos de Carlos” financiado por MCIN/AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa, UE, dirigido por Júlia Benavent y María José Bertomeu en la Universitat de València.

** **Dirección para correspondencia:** Oana Sambrian. Departamento de Historia. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Calea Unirii nr. 68. 200345 Craiova (oana.sambrian@gmail.com)

El secreto ha suscitado desde siempre mucho interés en el ser humano, así como todo lo que se circunscribe a lo oculto y/o a lo prohibido, ya que allí donde suele haber una prohibición hay por lo general un secreto a descubrir. Los orígenes de la prohibición pueden considerarse bíblicos y los hallamos en la célebre manzana del conocimiento del bien y del mal. La exposición del secreto mediante el infringir de una prohibición acarrea consecuencias negativas importantes, tal como nos enseñan no únicamente los textos sagrados, pero también una multitud de cuentos medievales, renacentistas o modernos (por ejemplo, el cuento de Barba Azul de Charles Perault del siglo XVII, en el que el protagonista había prohibido a su esposa abrir una determinada puerta de la casa. Al hacerlo, la mujer descubre el secreto más oculto de su marido: los cuerpos de todas sus ex mujeres asesinadas). El secreto, por tanto, ha de ocultarse y para ello hay que esconderlo, ya sea detrás de una puerta cerrada con llave, ya sea de un código conocido por pocos, puesto que, tal como lo expresaba Giovanni Botero en su *Della ragion di stato* (1589), la solución “para mantener las cosas secretas era que no había que comunicárselas a nadie”, dado que cuanta más gente estaba al tanto, más peligraba el secreto (Botero, 1589, p. 68).

El secreto manifestado por escrito está ligado de manera inexorable al texto cifrado y se le considera uno de los pilares de la política moderna, donde la información, sobre todo cuando es correcta, representa poder. Además, el secreto se halla a la base de la manipulación, del *fake news* pasado y actual, mientras que su revelación puede convertirse en un *breaking news* en toda regla. Asimismo, el secreto interesa por varias razones: por la curiosidad innata del ser humano de saber, por el morbo de adentrarse en lo prohibido o simplemente porque la información relevante no puede estar al alcance de todos. El compartir información con un grupo limitado de “elegidos” no es ni muchísimo menos una empresa innovadora. Si en los tiempos que corren, la filosofía desarrolla nuevos conceptos basados en la información (como la infocracia sobre la que habla en sus ensayos Byung Chul Han, concepto que se centra en la propagación del *fake news* mediante la sobreexposición a la información), hay que subrayar que el hecho de manipular a un determinado grupo mediante la información incorrecta u oculta es una práctica antigua.

En los últimos 50 años, la historiografía relativa a la criptografía contemporánea se ha hecho eco de la importancia de los albores de la criptación de los mensajes, recogiendo la fase que concierne la Edad Media y la moderna para ilustrar el devenir de las técnicas empleadas hoy en día para ocultar información (Laffin, 1976; Sgarro, 1986; Galende, 1995; Berloquín, 2020).

La monarquía del siglo XVI entendió la importancia de mantener el secreto con tal de proteger sus asuntos políticos. Un buen ejemplo en este sentido fue Felipe II, el denominado “rey de los espías”, quien “hizo del secreto absoluto el verdadero principio de los asuntos de Estado” (Rivas, 2015, p. 21), puesto que contó con un sistema eficaz de espionaje. Madrid, Venecia, Génova, Nápoles, el Imperio otomano son únicamente algunos de los sitios donde se llevaron a cabo intensas actividades de espionaje a lo largo del siglo XVI cuando el mundo estaba revolucionado por serios reajustes de *statu quo*.

Pero desde luego, donde el arte del espionaje alcanzó su máxima expresión a través de un mecanismo teórico de auténtica proto criptografía que sirvió de ejemplo fue en Italia, donde el secreto también estuvo ligado al mundo de la política y donde se idearon tratados capaces

de enseñar cómo secretizar el contenido de un mensaje. El 19 de octubre de 1646, el embajador veneciano en París y futuro doge, Alvise Contarini, escribía al Consiglio dei Dieci (uno de los máximos órganos de gobierno de la República de Venecia) una carta donde se quejaba del poco respeto que los miembros del Senado tenían hacia el secreto, ya sea por corrupción, ya sea por irse de la lengua. Por consiguiente, en la corte de París todo el mundo conocía el contenido de sus informes. Según el embajador, el problema era de suma gravedad, puesto que “el secreto sobre las cosas importantes tenía que ser el alma del gobierno”. La misma existencia del Consejo de los Diez estaba ligada a la protección de la seguridad del Estado veneciano, evitando revueltas internas contra el gobierno así como peligros para la estabilidad de Venecia por causa de corrupción política o espionaje de potencias extranjeras, es decir que una de las preocupaciones fundamentales del Consejo era mantener el secreto y salvaguardar la información relevante.

En torno al secreto se creó por tanto una red de personas, cuya finalidad era, o forjar el secreto mediante cifras, o romper esas cifras para conocer el mensaje. Nos hallamos por tanto en los albores, tanto de la proto criptografía, como de los proto *hackers*.

La correspondencia cifrada fue fundamental para la comunicación diplomática del siglo XVI. En un mundo marcado por la invención de Gutenberg de la segunda mitad del siglo precedente, la difusión de las noticias se había vuelto primordial (empezaba a tomar forma el mercado de la información), y se podía realizar de dos maneras. Por un lado, existía la transmisión escrita, oficial, o bien en forma de carta, o bien en forma de pliegues conocidos como relaciones de sucesos en España o *avvisi* en Italia; por el otro, había una manera popular, oral de dar voz a los acontecimientos, que tomaba la forma del rumor.

La situación política entre los principales reinos europeos era especialmente enredada durante el Renacimiento, con alianzas que se hacían y deshacían en nombre de la maquiavélica razón de estado, lo cual justificaba el creciente papel de los espías y el número en continuo aumento de los mensajes cifrados. Algunos estados y ciudades se habían convertido en grandes especialistas en la interceptación de mensajes, así como en desarrollar códigos secretos con tal de proteger su información. Uno de los mejores ejemplos en este sentido fue Venecia, a la que, para el caso que nos ocupa, más que la Serenissima, podríamos llamar la Secretissima, debido a la gran cantidad de cifrados que salieron de sus despachos. La circulación del secreto conllevaba asimismo otro problema: diferenciar lo falso de lo verdadero porque no todos los impresores publicaban cosas con buena fe. El maestro de postas de Venecia, Ruggero de Tassis transmitía en este sentido al cardenal Granvela una advertencia sobre la actividad del famoso impresor Nicolaas Stoop, a quien acusaba de imprimir noticias falsas “era casa sua vero riduto et achademia di bugie et inventioni di nove” (Benavent, 2022, p. 7).

Las embajadas desempeñaban también un papel importante en la recepción y difusión de las noticias, así como en la encriptación del mensaje, mientras que los embajadores dependían de numerosos individuos (o redes) para procurarse información y acceso a los círculos más íntimos del poder. La calidad de su labor al frente de una embajada se medía por su habilidad para establecer este tipo de lazos informales de relación. Todavía no tenemos datos suficientes acerca del número de personas que integraban el aparato administrativo de las embajadas renacentistas, pero por las informaciones que sí han llegado hasta nosotros

conocemos que incluían varios secretarios, uno de ellos siendo el encargado de cifrar los mensajes más importantes (Benavent, 2022, p. 9).

En Italia, país con un papel muy importante en la transmisión de noticias entre Europa oriental y occidental, hemos identificado un peculiar interés por escribir tratados enfocados en ocultar el secreto mediante cifras; eran conocidas las obras de Giovan Battista Bellaso, *La cifra del sig. G.B.B nuovamente da lui medesimo ridotta a grandissima brevità et perfectione* (Bellaso, 1553) e *Il vero modo di scrivere in cifra con facilità, prestezza et sicurezza, nella quale spiega sei metodi di cifrare, richiamandosi ai metodi già spiegati e aggiugnendone nuovi* (1564), Fedel Piccolomini, *Della nuoua inuentione della vera scienza delle cifre breue discorso* (1560), Francesco Sansovino, *Del segretario di m. Francesco Sansouino libri quattro. Ne quali con bell'ordine s'insegna altrui a scriuer lettere messiuue & responsiuue in tutti i generi, come nella tauola contrascritta si comprende. Con gli essempli delle lettere formate et poste a lorluoghi in diuerse materie con le parti segnate. Et con uarie lettere di Principi a piu persone, scritte da diuersi secretarii in piu occasioni, e in diuersi tempi* (Sansovino, 1564), o el *Trattato delle cifre d'Agostino Amadi* (Amadi, 1588), también conocido como el *Codice Amadi*.

Tal como podemos comprobar, el nombre de Venecia aparece muy a menudo como sede de publicación de los tratados sobre las técnicas de cifrar las cartas (Bellaso, Sansovino). En el caso de Amadi, su tratado nunca se publicó, pero su manuscrito se encuentra también en Venecia, en el Archivio dello Stato, perteneciendo al fondo Inquistitori dello Stato. La presencia del manuscrito en este fondo se debe al hecho de que la función principal de los Inquistitori dello Stato era velar sobre todo aquello que atañaba a la vida de la Serenissima que estaba protegido por el secreto. Además, fue el mismo Amadi quien en su momento prohibió la impresión de su tratado, alegando que: “il seguente metodo è straordinario e molto sicuro. Merita di essere tenuto al chiuso nei luoghi più intimi e secreti di qualsiasi stato e non dovrebbe essere reso pubblico in questo mio libro. Ma poiché ritengo che questo libro sarà tenuto segreto ho deciso di scriverne liberamente” (1588, 27v). Por estas razones, su libro debía guardarse bajo llave y no hacerse jamás público. De hecho, la primera edición de este libro pertenece al año 2022 en la versión de Marco Ponzi.

La importancia de la tarea de cifrar los mensajes ha sido reconocida por todos los autores de dichos tratados. Sansovino, por ejemplo, mencionaba que este tipo de comunicación era esencial para los príncipes en tiempos de guerra “questa è materia importante e da principi se ne fa gran capitale per i tempi di guerra” (Sansovino, 1564, p. 6), mientras que en su manuscrito, Amadi va más allá, afirmando que este tipo de carta también era fundamental en tiempos de paz “(...) furono utilizzate da principi, imperatori e altri per nascondere i loro importantissimi affari segreti, sia in guerra che in pace” (Amadi, 1588, 5r).

Pasando ahora a las técnicas utilizadas en la encriptación de los mensajes, estas podían ser de tres tipos: alfabéticas, numéricas y estenográficas. O mixtas, de dos o tres de estas posibilidades. La cifra más sencilla sería la alfabética con dos o tres signos, puros o mixtos. Esta sería la más vulnerable, por la frecuencia de aparición del mismo signo para las vocales, por ejemplo (Benavent, 2022, p. 12).

El primer tratado que hemos consultado es *La cifra del sig. G.B.B nuovamente da lui medesimo ridotta a grandissima brevità et perfettione* del famoso codificador Giovan Battista Bellaso, publicado en Venecia en 1553 y dedicado a Girolamo Ruscelli.

Sobre Bellaso sabemos que nació en Brescia en 1505. Posteriormente, en el Acta de la Universidad de Padua consta su presencia como estudiante en 1537 y como licenciado en derecho civil en 1538. Hombre dado a la investigación, interesado por las matemáticas, Bellaso se ocupó de escritos secretos en una época en la que este arte gozaba de gran favor en todas las cortes italianas y principalmente en la curia romana. Bellaso fue uno de los muchos secretarios que, en parte por pasión y en parte por necesidad, experimentaron con nuevos sistemas de cifrado en su práctica diaria. Se le ocurrió uno que hizo historia y fue considerado indescifrable durante cuatro siglos. En *La cifra del sig. G.B.B.*, el más raro e importante históricamente, Bellaso nos informa que ya contaba con muchos años de práctica cuando, en 1549-1550, en Camerino, reemplazó al cardenal Duranti en los asuntos estatales, mientras que este último estaba empeñado en un cónclave en Roma:

Da molti anni che io incominciai a dar opera agli studi a conservare tra persone grandi, havendo veduto in quanta stima et di quanta importanza sia la bellissima professione di scriver segreto per via di quelle che universalmente chiamano cifre, io con l'inclinazione datami dalla natura (...) son venuto di continuo essercitandomi intorno a tal professione (2r).

Asimismo, Bellaso afirma que su profesión tiene como objetivo la “satisfacción general y ponerse al servicio de los príncipes cristianos” (“per commune sodisfattione e servizio de Principi Cristiani”, 2r).

Pasando ahora al destinatario de su tratado, Girolamo Ruscelli, se trata de un humanista y escritor, editor del *Orlando furioso* de Ariosto, cuya actividad puede definirse como polígrafo, es decir, un hombre de letras que, inmediatamente después de la invención de la imprenta, se ganaba la vida trabajando para una editorial con sus propias obras o editando, traduciendo y a menudo plagando las obras de otros. A cuanto parece, se asocia su nombre al pseudónimo Alessio Piemontese. Bajo este nombre fue uno de los miembros más influyentes de la Academia de los Secretos fundada por Giambattista Della Porta, que Ruscelli describió en la obra póstuma *Secreti Nuovi di maravigliosa virtud* (cuya edición prínceps se publica en Venecia en 1555) y quizás fue el fundador de una academia secreta anterior, en 1557, en el que el propio Della Porta se habría inspirado. Esta academia fue considerada la primera academia científica de Europa. Para ser admitido era necesario demostrar que se había hecho un nuevo descubrimiento en las ciencias naturales, desconocido para el resto de la humanidad; sin embargo, el énfasis se ponía más en lo maravilloso que en el método científico. Es de suponer que allí también se llevaron a cabo experimentos mágicos y rituales ocultos. Por tanto, la Academia tuvo una vida corta, ya que fue objeto de investigaciones por parte de la Inquisición, y fue cerrada en 1580 por orden del Papa.

En cuanto a sus logros en el mundo de la criptografía, el diplomático francés Blaise de Vigenère le atribuye la invención de la cifra polialfabética con clave literal.

Según Bellaso (Bellaso, 1564, 3r) que explica su técnica a la hora de encriptar mensajes:

hay que tener un código entre los que se escriben. Este código tiene que contener palabras vulgares o latinas o de cualquier otra lengua y pueden ser pocas palabras o muchas, según lo que queramos escribir. Luego se cogen las palabras que queremos reproducir y las apuntamos sobre un papel con un poco de distancia entre ellas. Luego encima de cada letra colocamos la letra que conforma nuestro código. Por ejemplo, si el código es *Virtuti omnia parent*, y lo que queremos transmitir es que *L'armata Turchesca partirà a cinque di Luglio*, se escribiría de esta manera:

u i r t u t i o m n i a p a r e n t , u i r t u t i o m n
l a r m a t a t u r c h e s c a p a r t i r a a c i n q
i a p a r e n t u i
u e d i l u g l i o

Tal como se puede observar, la técnica que se emplea es que las palabras del código se escriben hasta que se acaban. Y cuando se acaban, empiezan otra vez “y así se seguirá haciendo, aunque quisiéramos escribir miles de hojas de carta” (3r).

En su siguiente tratado, *Il vero modo di scrivere in cifra con facilità, prestezza et se-curezza, nella quale spiega sei metodi di cifrare, richiamandosi ai metodi già spiegati e aggiungendone nuovi* de 1564, dedicado al cardenal Farnese, Bellaso expresa el interés del cardenal por el sistema que había ideado y que Farnese había conocido en uno de sus encuentros con Bellaso en Florencia “en presencia del Excelentísimo en el arte de las cifras, el monseñor di Pola” (1v), sistema que, en palabras del propio autor, había mejorado con respecto al anterior expuesto más arriba, componiendo otras cifras. La novedad introducida por Bellaso es la formación del cifrado a partir de las siguientes palabras: Saturno, Iove, Marte, Philippus, Venetiarum Dux. A continuación, reproducimos el sistema de cifrado partiendo de la palabra SATURNO, donde las primeras diez letras han sido repartidas en diez líneas y las otras diez letras han sido introducidas debajo de las otras, avanzando en círculo:

1. s a b c d e f g h i
t u r n o l m p q x

2. s a b c d e f g h i
x t u r n o l m p q

3. s a b c d e f g h i
q x t u r n o l m p

4. s a b c d e f g h i
p q x t u r n o l m

5. s a b c d e f g h i
m p q x t u r n o l

6. s a b c d e f g h i
l m p q x t u r n o

7. s a b c d e f g h i
o l m p q x t u r n

8. s a b c d e f g h i
n o l m p q x t u r

9. s a b c d e f g h i
r n o l m p q x t u

10. s a b c d e f g h i
u r n o l m p q x t

Al cifrar, se cogen las letras del lado izquierdo y se van superponiendo sobre el código con el que se cifra, manteniendo la minuta delante para que no haya errores, poniendo las cifras a utilizar encima de los elementos de la minuta que de esta manera se va cifrando.

Otro tratado que se publica en Venecia el mismo año que el de Bellaso de 1564 es el de Francesco Sansovino, *Del segretario*, dedicado a Ottaviano Valiero, pero su contenido no es tan original como el de los demás tratados aquí descritos. Si bien en 1580 Francesco Sansovino se propuso presentar como composición personal su manual de escritura epistolar titulado *Del Secretario*, en realidad se limitó a traducir y adaptar a la lengua vernácula casi todas las reglas y modelos de letras del manual en latín que el humanista veneciano Francesco Negro había publicado en 1488 con el título *Opusculum scribendi epistolas* (Panzer, 2012, p. 11).

El *Codice Amadi* nos proporciona desde mi punto de vista la información más compleja acerca de cómo cifrar una carta, ya que no se resume a un único sistema, sino a varios, pudiéndose utilizar símbolos, números, letras de distintos alfabetos, cifras compuestas a partir de notas musicales, etc., en otras palabras, había tantas modalidades “como mentes capaces de idearlas”, una idea que se asemeja mucho a la expresada por Bellaso (Amadi, 1588, 7v). A continuación, destacaremos algunos de los métodos expuestos por Amadi para encriptar una carta:

- códigos obtenidos mediante la manipulación del alfabeto: una “a” se convierte en una “b” o en cualquier otra letra (5v)
- el texto se escribe omitiendo las vocales en mitad de las palabras. Todas las vocales aparecen ordenadas al final de cada palabra (6r):
Ej. “Non staro a discorrere che differentia sia tra la riputatione de competitori...”
----- “nno strao a dscrrioee che dffntieeia sia tra la rptnuaioe de cmpttroeioi”
- se escribe el texto sobre dos líneas, poniendo la primera letra de la palabra sobre la primera línea, la segunda sobre la segunda línea, la tercera sobre la primera y la cuarto sobre la segunda, etc.:

Ej. “Bisogna ricordarsi quanto siano piccoli i guadagni de litterati” -----
“Bsgaicrasiunopcoljudgieitr
ionrcodrsqatsaocicligaandlte” (6r)

- de nuevo, se escribe el texto sobre dos líneas, pero en este caso la primera letra se escribe sobre la primera línea, la segunda, al final de la primera línea, la tercera sobre la segunda línea, la cuarta, al final de la segunda línea. Luego la quinta letra iría detrás de la primera. (6v)

El interés de los italianos, y sobre todo el de los venecianos por el arte de la proto criptografía no es sorprendente, ya que se justifica a través del importante papel político que los estados italianos jugaron a lo largo del siglo XVI, hallándose en el centro de muchas alianzas políticas internacionales, como la Santa Liga, donde el mensaje solo podía ser conocido por los destinatarios aliados. Tal interés determinó la existencia de un número todavía por conocer de cartas cifradas que en la actualidad se encuentran en multitud de fondos archivísticos. En el caso que yo he estudiado, el del Archivo de Estado de Venecia, la mayor parte de las cartas cifradas que he identificado se encuentran en los fondos *Consiglio dei Dieci* y *Dispacci degli ambasciatori*, lo cual hace que nos hagamos una idea acerca de los destinatarios de las informaciones ocultadas: el Consejo de los Diez, con funciones antiespionaje y los embajadores que atesoraban una gran cantidad de información de este tipo.

Más allá de la presencia en las embajadas de un secretario encargado de cifrar las cartas, me gustaría destacar que las fuentes de información de las que disponían los embajadores eran de las más variadas: desde relaciones de sucesos de los que los embajadores solían ser subscriptores hasta individuos que actuaban como informadores. Este último caso era susceptible de situaciones de espionaje y contraespionaje, lo cual muchas veces hacía peligrar la vida de quien lo hacía. Un caso famoso en la Italia del siglo XVI fue el del venetano Girolamo Frachetta, filósofo y escritor político, así como uno de los miembros de la Accademia degli Incitati de Roma, que se dedicó a pasar información secreta sobre los franceses al embajador español en Roma, razón por la que tuvo que refugiarse en España a raíz de las amenazas contra su vida recibidas en Italia. Oriundo de Rovigo, en 1585 publicó en Venecia (I. Giolito) *La spositione sopra la canzone de Guido Cavalcanti: Donna mi prega...*, fruto también de los contactos que mantuvo con numerosos hombres de letras en la casa del cardenal d'Este, según hizo constar en la dedicatoria al cardenal Scipione Gonzaga. Mientras tanto, con la muerte del cardenal d'Este, Frachetta se había convertido en secretario y agente del cardenal Gonzaga, que ya hacía un año que hacía uso de sus servicios. Cuando en junio de 1592 Gonzaga, dejado al margen por los sucesores de Sixto V, abandonó Roma, Frachetta siguió ocupándose de los asuntos que el cardenal había dejado inconclusos y, sobre todo, comenzó a informarle sobre los acontecimientos romanos y, en particular, sobre las noticias de Francia, que se hallaban desde hace algún tiempo en el centro de su atención. Decidido a abrirse camino en la Curia romana, Frachetta no tardó en obtener nuevas oportunidades y cultivar poderosas amistades. En 1589 había decidido también cambiar radicalmente el ámbito de sus estudios, dedicándose a

temas políticos, resolución que asumió, como él mismo recordará conjuntamente con la de ponerse al servicio de España. Su posición fue inmediatamente favorable a la Liga Católica y a su estrecha vinculación con Madrid, como atestiguan algunos de sus discursos inéditos, ya que Frachetta fue quien pasó su propia correspondencia secreta con los franceses al embajador español en Roma para revelar los intereses de Francia en contra de la Liga Católica (Archivo General de Simancas, Estado, 961 y 963). Estas informaciones le trajeron muchos halagos en Madrid, pero a la vez enemistades poderosas en Roma. Ya en 1585, Frachetta había asumido la arriesgada actividad de informador a través de informes y discursos, que en poco tiempo se volvió cada vez menos episódica, a la vez que asumió una connotación política. Por sus servicios como informador a favor de los españoles, Frachetta llegó a pedir pensión de Madrid, la cual le fue concedida, cobrando inicialmente 200 ducados.

Volviendo a los documentos cifrados, hay que decir que las tipologías más comunes que hemos consultado en el archivo veneciano incluyen cartas e informes, o bien enteramente cifrados, o que incluyen partes cifradas, siendo acompañadas en la mayor parte de los casos de la transcripción, aunque no siempre.

La identificación de las cartas cifradas no suele ser fácil, ya que los catálogos modernos proporcionan muy poca información y a menos que se vaya hoja por hoja y legajo por legajo es imposible saber cuáles cartas están cifradas y cuáles no. Esto hace que nos hagamos eco de la poca importancia que de hoy en día se le da a la particularidad de la existencia del cifrado en un documento histórico y que a la vez nos preguntemos acerca de su porqué: ¿es posible que el hecho de que la mayor parte de estas cartas ya incluyen la transcripción, haciendo de esta manera accesible el mensaje, disminuya la importancia de la existencia del código lingüístico cifrado? ¿O tal vez se considere que la manera de escribir la carta o el informe no es una labor histórica, sino más bien filológica? ¿Se parte desde la base de que los historiadores solo se interesan por el contenido *per se* y menos o nada por la forma? Independientemente de cuál sea la respuesta, la labor del que se quiere centrar en la particularidad del texto cifrado se ve dificultada y, por consiguiente, una de las primeras tareas que deberían de realizarse es, o bien reubicar las cartas cifradas en un catálogo aparte, o bien mencionar esta particularidad en los catálogos ya existentes. De todas formas, hay que reconsiderar la importancia de la existencia del texto cifrado, visto el gran éxito del que gozó en la época en la que se forjaron los documentos, tal como se puede apreciar en este artículo.

REFERENCIAS

Archivo General de Simancas. Fondo *Estado*, 961 y 963.

Archivio di Stato di Venezia. Fondos *Senato*. *Consiglio dei Dieci*, *Dispacci degli ambasciatori*.

AMADI, A. (1588). *Trattato delle cifre d'Agostino Amadi*. s.ed.

- BELLASO, G. B. (1553). *La cifra del sig. G.B.B nuovamente da lui medesimo ridotta a grandissima brevità et perfettione*. https://books.google.com/books?id=G-bZRAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=it&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- BERLOQUÍN, P. (2020). *Códigos ocultos: la encriptación de mensajes en la historia y sus diseños*. Ilus Books.
- BELLASO, G. B. (1564). *Il vero modo di scrivere in cifra con facilità, prestezza et securezza, nella quale spiega sei metodi di cifrare, richiamandosi ai metodi già spiegati e aggiungendone nuovi*. Iacobo Britanico.
- BENAVENT, J. (2022). El uso del lenguaje cifrado en el siglo XVI. En V. González Martín (coord.). *Italia y España: Una historia convergente* (pp. 159-172). Sílex.
- BOTERO, G. (1589). *Della ragion di Stato*. Appresso I Gioliti.
- GALENDE, J. C. (1995). *Criptografía. Historia de la escritura cifrada*. Editorial Complutense.
- LAFFIN, J. (1976). *Códigos y cifras. Los mensajes secretos y su historia*. Adara.
- PANZERA, M. C. (2012). Francesco Sansovino e l'umanesimo veneziano. II. Il *Del Secretario* fra traduzione culturale e veneziana. *Italianistica: Rivista Di Letteratura Italiana*, vol. 41, no. 3, 11–33.
- PICCOLOMINI, F. (1560). *Della nuoua inuentione della vera scienza delle cifre breue discorso*. S.ed.
- RIVAS, J. M. (2015). Los servicios secretos de Felipe II. Estructuras, métodos, financiación. En E. Sola Castaño y G. Varriale (coord.). *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)* (pp. 21-33). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- RUSCELLI, I. (1567). *Secreti Nuovi di marauillosa virtud*. Heredi di M. Sessa.
- SANSOVINO, F. (1564). *Del secretario di m. Francesco Sansouino libri quattro. Ne quali con bell'ordine s'insegna altrui a scriuer lettere messiuue & responsiuue in tutti i generi, come nella tauola contrascritta si comprende. Con gli essempli delle lettere formate et poste a lorluoghi in diuerse materie con le parti segnate. Et con uarie lettere di Principi a piu persone, scritte da diuersi secretarii in piu occasioni, e in diuersi tempi*. Appresso Francesco Rampazetto.
- SGARRO, A. (1986). *Crittografia*. Franco Muzio Editore.

PERFIL ACADÉMICO-PROFESIONAL

Oana Andreia Sambrian es investigadora titular del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Rumana de Craiova desde el año 2007. Sus principales campos de investigación tienen que ver con el Siglo de Oro español, el teatro histórico, los temas de alteridad, autoridad y poder en el Renacimiento y el Barroco, el fake news y la manipulación. Actualmente, coordina el proyecto de investigación “Las fuentes históricas de la literatura sobre los Balcanes en los siglos XVI-XVII”. Es directora de *Hispania felix*, la primera revista rumana dedicada al Siglo de Oro español. Ha publicado una decena de libros y más de 70 artículos y capítulos de libros. En 2012, 2017 y 2019 obtuvo el Premio a los resultados

de la investigación en Humanidades otorgado por el Consejo Nacional de la Investigación Científica de Rumanía. Entre sus publicaciones destacan *La imagen de Transilvania en España durante la guerra de los treinta años* (2015), *Convergencias rumano-españolas desde el Renacimiento hasta la Modernidad* (2013), etc.

Fecha de envío: 20-05-2024

Fecha de aceptación: 04-09-2024

